

NUESTRA VIDA MONÁSTICA EN TIEMPO DE PANDEMIA

Nuestra comunidad está ubicada en la provincia de Quebec (Canadá), donde hasta la fecha hay más de 57,000 casos de covid-19 (Canadá: 111,500) y más de 5,650 muertes (Canadá: 8,860), una proporción de 1/10. Ante este elevado número, las medidas de confinamiento del gobierno han sido bastante severas en toda la provincia.

Para no exponer al gran número de hermanos mayores de la comunidad al riesgo de contaminación, hemos tomado las siguientes medidas: Cierre completo de la iglesia, hospedería, -que cuenta con 15 habitaciones individuales, pero con baños y duchas comunes-, y la portería, hasta el 1 de septiembre. Despido de los empleados de la comunidad, excepto uno. Restricción firme de entradas al monasterio (proveedores de servicios) y de salidas de los monjes (limitado a urgencias). Sin embargo, no observamos la distancia de seguridad ni el uso de mascarillas dentro del monasterio.

Para toda la población, el confinamiento con todas sus consecuencias, se experimenta como un momento de prueba. Para nosotros, a nivel monástico, pero no desde un punto de vista económico, este tiempo de confinamiento lo hemos vivido como un tiempo de gracia y solidaridad. Las medidas que se han tomado nos han hecho redescubrir y gozar más de algunos de nuestros valores monásticos. El corte con todas las personas de fuera, nos ha permitido vivir nuestras eucaristías y nuestros oficios en un clima de mayor intimidad e interioridad. La ausencia de empleados circulando por el monasterio fomentó una atmósfera de silencio y soledad apreciada por todos. La reducción de salidas permitió una mayor presencia y participación de los hermanos en actividades comunitarias. Para algunos hermanos, la reducción del tiempo de trabajo (para evitar el contacto con los empleados de nuestros talleres y nuestra tienda) ha significado más tiempo dedicado a la lectio o la oración personal.

Nuestra solidaridad con las personas afectadas por el virus se ha concretizado de diversas maneras: acceso a la información sobre el tema (noticias de prensa en la televisión, lecturas en el refectorio, capítulos del Abad, periódicos); oraciones y celebraciones eucarísticas por esta intención; disponibilidad de nuestros espacios al aire libre y nuestros caminos por los bosques para las familias confinadas de nuestro vecindario; ayuda material a organizaciones locales; asistencia financiera a nuestros empleados.

Esta época de pandemia, que parece querer durar, también nos lleva a seguir reflexionando comunitariamente sobre diversos puntos y valores importantes de nuestra vida, de cara al futuro: la acogida monástica, organización del trabajo, conservación de la soledad y el silencio al reanudar la “normalidad” de nuestras actividades, cómo vivir una mayor proximidad con las personas gravemente afectadas por el confinamiento.